

La Historia Contemporánea en España: viejas polémicas y nuevos enfoques historiográficos

Francisco Sevillano Calero

Universidad de Alicante

La paulatina *adecuación* de la historiografía en España a los derroteros de la producción historiográfica internacional en las últimas décadas ha acabado corriendo pareja a la *normalización* de la visión del pasado de España como «nación», en particular por lo que respecta a la Historia Contemporánea, si bien esta imagen también ha caracterizado la relectura de períodos históricos anteriores. A pesar de esta circunstancia, no debe obviarse la persistencia de ciertos condicionamientos en la práctica historiográfica, una situación que es consecuencia de la tardía institucionalización del contemporaneísmo en el ámbito académico; el todavía acusado personalismo en el mundo investigador; la acelerada, parcial y muchas veces acrítica recepción de corrientes historiográficas internacionales; y, sobre todo, la falta de desarrollo teórico de buena parte de la producción historiográfica, sin obviar la subordinación del trabajo del historiador a los intereses y vaivenes de las circunstancias políticas en muchas ocasiones y su imbricación con el problema de las identidades colectivas, como muestra el tan traído y llevado «debate de las humanidades» y la irrupción de la Real Academia de la Historia en estas disputas ¹.

¹ Véase *España como nación*, Barcelona, Planeta, 2000, obra colectiva que reúne el ciclo de conferencias organizado por la Real Academia de la Historia con el objeto de que «algunos de sus miembros expusieran con rigor científico, documentación fiable y honestidad profesional la innegable condición nacional de España», una nueva iniciativa alentada por la trascendencia del ciclo *Reflexiones sobre el ser España*, cuyas conferencias fueron impartidas durante octubre y noviembre de 1997 como reencarnación del espectro

I. La renovación de la historiografía y la historia social

En medio del *erial*, según la metáfora empleada por algunos, la renovación del panorama historiográfico despuntó en la década de 1950, una etapa de «despegue» después del «marasmo» de la posguerra, que permitió el enriquecimiento temático y metodológico de la década siguiente². En torno a 1950, la renovación de la historiografía española estuvo imbricada (en medio de la desorientación en los planteamientos, la ausencia de coordinación y el aislamiento de los esfuerzos investigadores, y el peso de los condicionamientos emocionales) con el paulatino incremento del interés por el siglo XIX a partir de la aceptación del legado y el estudio de la historia política del liberalismo, la recepción de los presupuestos de los *Annales* y el despuntar de la historiografía catalana, donde sobresale la figura de Jaume Vicens Vives en la reconstrucción de la historia económica y sus relaciones con lo social³. Precisamente, sus planteamientos sobre la industrialización y sus efectos sobre el crecimiento y el estancamiento de la economía en el siglo XIX fueron una de las líneas de renovación de la historiografía en España⁴.

regeneracionista en vísperas del centenario del noventa y ocho, siendo galardonada la edición de sus textos con el Premio Nacional de Historia en 1998. ¿Un nuevo afán de sacudir la historia en aras de la denigrada identidad nacional?

² Hay que citar el estudio clásico de JMER, I. M.⁵: «El siglo XIX en la historiografía española contemporánea», en *El siglo XIX en España. Doce estudios*, Banplona. Planeta, 1974, pp. 9-151, amplio trabajo que ha sido reeditado como «El siglo XIX en la historiografía española de la época de Franco», en JOVER ZAMORA, I. M.⁶: *Historiadores españoles de nuestro siglo*. Madrid. Heal Academia de la Historia, 1999, pp. 25-271. Sobre la continuidad y el alcance de la ruptura entre maestros y discípulos que ha caracterizado la renovación de la historiografía española, véase PASAMAR AIZURIA, C.: «Maestros y discípulos: algunas claves de la renovación de la historiografía española en los últimos cincuenta años», en RUJULA, P.⁷ y PEIRÓ, I. (Coords.): *La Historia Local en la España Contemporánea. Estudios y reflexiones desde Aragón*, Barcelona. L'Avenir, 1999, pp. 62-79.

³ Hay que señalar al respecto MUÑOZ ILLORET, I.: *Jaume Vicens i Vives. Una biografia intel·lectual*. Barcelona. Edicions 62, 1997, además de CLARA, I.⁸ y otros: *Epistolari de Jaume Vicens Vives*, Cirona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1994, y SOBREQUÉS, I.: *Història d'una amistat. Epistolari de Jaume Vicens i Vives i Santiago Sobrequés i Vidal (1929-1960)*. Barcelona. Vicens Vives, 2000. Véanse así mismo los trabajos biográficos de PIJOL, E.: *Ferran Soldeuila. Els fonaments de La historiografia contemporània*, Catarroja-Barcelona, Afers, 1995, y VILANOVA, F.: *Ramon d'AluLal: entre la història i la política (1888-1970)*, Lleida. Pagès Editors, 1996.

⁴ Véase VICENS, J.: «Hacia una historia económica de España. Nota metodológica», en *Hispania*, XIV, núm. 57 (1954), pp. 499-510.

No hay que olvidar tampoco su disputa por una «historia científica» frente a otra de impronta nacionalista, con el reproche de Vicens Vives a los historiadores que permanecían anclados en una concepción romántica y poco crítica de la historia⁵. En los años de 1960, nuevas circunstancias ampliaron este panorama, sobresaliendo la emergencia de la historia social, que en buena medida se identificó con la historia del movimiento obrero, COTIJO muestra la figura y el quehacer del historiador Manuel Tuñón de Lara⁶.

Si la estrecha relación entre historia social e historia obrera es común a otros ámbitos historiográficos nacionales hasta bien entrada la década de 1960, su persistencia y mayor imbricación en España debió mucho a las particulares circunstancias del ambiente contestatario que caracterizó el cambio político en el país desde principios de la década de 1970. No obstante, pronto se produjeron los primeros reparos a esta práctica de la historia social, situándose el punto de inflexión en 1982 con la publicación del artículo (convertido en manifiesto) de Álvarez Junco y Pérez Ledesma, en que sistematizaban las críticas a los estudios del movimiento obrero⁷. Los autores de este artículo, que resumía las conclusiones de un seminario sobre *Cuestiones de metodología: fábrica y movimiento obrero o movimientos sociales*, ponían en entredicho el apasionamiento en el tratamiento del obrerismo, preñado de «preconcepciones», después de denunciar su escasa renovación en la metodología y en el objeto de estudio. De este modo se concluía ahogando por una «segunda ruptura» en la historia del movimiento obrero (corno rezaba el subtítulo del trabajo), que ampliara el objeto de estudio a los movimientos sociales. Estos planteamientos revisionistas, comunes en la historiografía internacional desde los años de 1960, han sido

⁵ Esta polémica puede verse en SORREQUÉS, J.: «Un momento crucial de la historiografía catalana: la polémica entre J. Vicens i Vives i A. Rovira i Virgili», en *Revista de Catalunya*, núm. 28 (1982), pp. 70-82.

⁶ Además de las aportaciones reunidas en DE LA GRANJA, J. L. Y REIG TAPIA, A. (eds.): *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la Historia. Su vida y su obra*, Bilbao, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco, 1993; DE LA GRANJA, J. L. (comp.): *Manuel Tuñón de Lara, maestro de historiadores. Catálogo de la exposición biográfica y bibliográfica*, Bilbao-Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco/Casa de Velázquez, 1994; y el número monográfico dedicado a Manuel Tuñón de Lara en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 26, diciembre de 1997, hay que citar DE LA GRANJA, J. L.; REIG TAPIA, A., Y MIRALLES, K. (comps.): *Tuñón de Lara y la historiografía española*, Madrid, Siglo XXI, 1999.

⁷ ÁLVAREZ JUNCO, J. Y PÉREZ LEDESMA, M.: «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», en *Revista de Occidente*, núm. 12 (1982), pp. 20-36.

tachados con exceso de falta de crítica ante la oleada neoconservadora de la década de 1980, relegando la investigación de los conflictos, revueltas y revoluciones, de modo que, «se quiera o no se echó el nido por el agujero de la bañera junto con el agua sucia»⁸. Sin embargo, hay quienes coinciden en que es difícil distinguir lo que había de ideología y lo que obedecía a nuevos enfoques teóricos de lo social por entonces. Pero más allá de las circunstancias que lo impulsaran, la opinión de algunos es que los términos de aquel debate fueron renuentes a las aportaciones historiográficas que pronto se sucedieron, de modo que no tardó en fabricarse «un cliché duro y muy crítico», una imagen que reprobó la historiografía del movimiento obrero en España por su excesiva ideologización y politización, la incapacidad para superar el institucionalismo y el descriptivismo, y el uso y abuso de métodos de análisis de la historia tradicional⁹. Un cliché ante el que se destacaba la dinámica interna de la historiografía española después de recordarse la importancia de la tradición de historia social y obrera en España durante las primeras décadas del siglo XX¹⁰.

Lo cierto es que, a partir de aquellas críticas y en medio de la recepción de las nuevas teorías de la acción social, acabó planteándose un debate general sobre la situación de la historia social a comienzos de la década de 1990, sobre todo con ocasión de la edición de los libros *Historia social/sociología histórica*, de Santos Juliá, y *La historia social y los historiadores*, de Julián Casanova¹¹. En un balance sobre la historiografía española, publicado en la revista *Ayer*, Mariano Esteban de Vega elogiaba la aparición del libro de J. Casanova, aunque discrepaba del balance que se hacía de la historia social con la metáfora de «secano español»¹². Más rotundo fue Carlos Forcadell en su recensión

⁸ BARROS, C.: «El retorno del sujeto social en la historiografía española», en CASTILLO, S., y ORTIZ DE ORRUÑO, J. M. (coords.): *Estado, protesta y movimientos sociales*. (t. Ia del III Congreso de Tesis sobre la Historia de España), Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1998, p. 203.

⁹ Así se expresaba GABRIEL, P.: «A vueltas y revueltas con la historia social obrera en España. Historia obrera, historia popular e historia contemporánea», en *Historia Social*, "úm. 22 (1995), p. 44.

¹⁰ Además del artículo citado, véase URÍA GONZÁLEZ, J.: «La historia social y el contemporaneísmo en España. Las deudas del pasado», en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, núm. 71 (1995), pp. 95-141.

¹¹ JIOTI, S.: *Historia social/sociología histórica*, Madrid, Siglo XXI, 1989, YCASANOVA, J.: *La historia social y los historiadores. ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona, Crítica, 1991.

¹² ESTEBAN DE VEGA, M.: «La historiografía española contemporánea en 1991», en *Ayer*, null. 6 (1992), 11^o 39-50.

de ese libro en el mismo número de la revista, críticas que sistematizó en su artículo «Sobre desiertos y secanos: los movimientos sociales en la historiografía española», aparecido en la revista *Historia contemporánea*¹³. Este historiador aseguraba, refiriéndose a Santos Juliá en particular, que para algunos la historia social en España era «*un desierto*, que no llega a configurar un objeto de atención en la medida en que es la *historia de Uña carencia*», mientras que «para otros, más generosos, el territorio de la historia social y de la historia de los movimientos sociales no sería un desierto, sino un *secano* con cosecha más escasa»¹⁴. Forcadell destacaba el esfuerzo por superar la distancia entre teoría y práctica historiográfica en un panorama en que «la teoría viene de fuera, de otras historiografías nacionales, y la práctica empírica, la selección de problemas, el abordaje de las fuentes, desde el interior y ofreciendo indudables dificultades de soldadura»; una situación ante la que señalaba la necesidad de prestar mayor cuidado en España al caso concreto de la nueva historia social alemana, atenta a las tradiciones preindustriales y los conflictos de clase, al tiempo que defendía las posibilidades de esta historia social frente al *maridaje* con la sociología histórica y la antropología¹⁵.

Los términos de aquel incipiente debate intentaron ser abortados por Santos Juliá, principal aludido en las críticas, en un artículo sobre el tema que constituyó su contribución al primer Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, celebrado en 1992. Este historiador insistía en la errónea atribución por Forcadell de la metáfora del «desierto» aplicada a la situación de la historia social en España y subrayaba que se había limitado a manifestar que no se había producido ninguna corriente original de historia social, una escuela propia, autóctona, lo que no significaba que no hubiese historia social, concluyendo gráficamente que «no estamos en *un desierto*, pero el agua que riega nuestros campos alumbría lejos»¹⁶. Pero más importante que la pro-

¹³ FORCADELL, C.: «Sobre desiertos y secanos: los movimientos sociales en la historiografía española», en *Historia contemporánea*, III, 7 (1992), pp. 101-117.

¹⁴ *Ibidem*, p. 101.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 115-116.

¹⁶ JULIÁ, S.: «La historia social y la historiografía española», en *Ayer*, II, 11 (1993), p. 35. Este trabajo fue reelaborado para su publicación en *La historia contemporánea en España. Primer Congreso de Historia Contemporánea de España, Salamanca, 1992*, edición a cargo de MORALES MOYA, A., y ESTEBAN DE VEGA, M., Salamanca, Ediciones Universidad d' Salatitlalca, 1996, pp. 183-196. La insistencia en esta atribución hizo que Santos Juliá comentara: «Pues no: es que le pese a Forcadell y a sus "metáforas

cedencia o no de la voz «desierto» y del nominalismo de aquel debate, era la observación del propio Santos Juliá sobre la carencia de reflexión teórica, causa de que no se hubiera originado una corriente propia de historia social. Una deficiencia ante la que acabaría comentando la necesidad de nuevos objetos de estudio en el trabajo del historiador; sin liquidar las clases sociales ni subestimar el análisis de clase para comprender las relaciones de poder. Así, era preciso superar el predominante reduccionismo a través de una mayor atención a las ideas y las actitudes de los miembros de cada clase y a la determinación de los fines colectivos a través de la acción organizada¹⁷.

Más allá de la habilidad para la polémica de algún historiador y de las metáforas al uso sobre la situación de la historia social en el ámbito del contemporaneísmo (reconociendo al menos todos los interlocutores que no era la mejor posible), las diferencias se daban esencialmente en las soluciones propuestas para superar la distancia entre teoría y práctica historiográfica: una mayor recepción de una determinada corriente historiográfica para salvar «cultivos desiguales» en la historia social en España o un desplazamiento en el objeto de estudio y una mayor preocupación teórica en su tratamiento para acortar la distancia con la historiografía internacional¹⁸. Lo cierto es que estos comentarios se produjeron en un momento específico, como fue la recepción tardía en España del debate internacional sobre la «crisis de la historia»¹⁹. Una circunstancia que hay que relacionar con la referida a la *tensión del método*, según la expresión utilizada por Elena Hernández Sandoica,

hidráulicas" (¿o quizás mejor hídricas?) nunca he aplicado a la historiografía social española esa calificación y pasados cinco años del illío ya comienza a ser un poco pesada la bromita» (estas palabras aparecen en «Historiografía de la Segunda República», en DE LA GRANJA, J. L.; REIG TAPIA, A., y MIRALLES, R. (comps.): *Tuñón de Lara y la historiografía española*..., núm. 17, p. 154).

¹⁷ JULIÁ, S.: «La Historia Social y la historiografía española», en MORALES MOYA, A. y ESTEBAN DE VEGA, M. (eds.): *La historia contemporánea en España*..., pp. 195-196.

¹⁸ La trayectoria Comparativa de la historiografía española hasta finales de la década de 1980, coincidiendo en la necesidad de una mayor atención a los estudios de teoría, metodología e historia de la historiografía, era pergeñada en OLABARRI CORTÁZAR, I.: «El peso de la historiografía española en el Conjunto de la historiografía internacional (1945-1989)», en *Hispania*, 1/2, núm. 175 (1990), pp. 417-437.

¹⁹ Un ejemplo de la reacción de un sector de la historiografía en aquel contexto fue el número sobre «¿La historia en crisis?», de *Temas de nuestra época*, que apareció en el diario *El País*, 29 de julio de 1993 (este dossier contaba con las colaboraciones de Santos Juliá, Roger Chartier, Gabrielle M. Spiegel, Carlos Martínez Shaw, Peter Burke y Lawrence Stolle).

y en particular con la menor preocupación metodológica en la historiografía contemporaneista española durante la segunda mitad de la década de 1980, después de su importancia entre mediados de la década de 1970 y mediados de la década siguiente, no recuperándose hasta los últimos años de 1990²⁰. Pero más que de una mayor o menor atención a las cuestiones de método, habría que insistir en la endémica debilidad del esfuerzo teórico y en la falta de una sólida tradición de investigación contemporaneista en la recepción de los principales temas a debate en la historiografía internacional.

En este sentido, hay que destacar la persistente dependencia exterior de la historiografía española y quizás no tanto su *daltonismo* en relación con ciertas corrientes historiográficas (con ser importante este aspecto en el estudio de períodos específicos de la historia de España). Una situación dependiente, no obstante los cambios que se han producido, que es más el resultado de la *miopía* teórica, de la corta formación teórica que subyace en el trabajo del historiador y, por extensión, de la recepción escasamente crítica y original de las principales corrientes de la historiografía internacional. Quizás, puestos a jugar con las metáforas, sea más procedente esta imagen *óptica* del estado de la historia social en el ámbito de la historiografía contemporaneista, sin pretender que este juego agote el debate, sino más bien destacar una de las deficiencias más importantes de la disciplina.

2. La fragmentación del trabajo historiográfico: la historia local

Desde mediados de la década de 1990, una cuestión reiterada en los balances sobre la historia contemporánea es la excesiva parcelación y fragmentación del objeto histórico de estudio. Ello es evidente en la eclosión de la historiografía de carácter local y regional, habiéndose destacado la ausencia de síntesis de la sociedad y del cambio social y político en medio de esa diversificación²¹. Ciertamente, la expansión

²⁰ Sobre esta cuestión, véanse las observaciones de HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: «Sobre historiografía española: Manuel Tuñón de Lara y la pasión del método», en *Hispania*, LIV/3, núm. 188 (1994), pp. 1145-1153, Y «La Historia Contemporánea en España: tendencias recientes», en *Hispania*, LVIII/I, núm. 198 (1998), pp. 65-95.

²¹ FORCADELL, C.: «La fragmentación espacial en la historiografía española contemporánea: la historia regional-local y el temor a la síntesis», en *Studia Historial. Historia Contemporánea*, vols. 13-14 (1995-1996), pp. 7-27 y, del mismo autor, «La

de los estudios de historia contemporánea está aquejada por la «dispersión» del esfuerzo investigador. Sirva la traslación a la historiografía del símil de las «mesas separadas» para entender este estado de la disciplina: los comensales de cada mesa representan un grupo y conversan entre sí, pero ignoran las conversaciones que tienen lugar en otras mesas²².

En primer lugar, esta situación es el resultado del constreñimiento de las investigaciones coincidiendo con la división territorial del país en comunidades autónomas, a cuyos límites, comarcas y localidades, sin olvidar el ámbito provincial, se ha reducido buena parte de los estudios patrocinados por direcciones oficiales, centros e institutos de investigación. Así, la labor historiográfica se subordina a tales imposiciones en su objeto histórico, en ocasiones a la búsqueda de una identidad, cuando no está alentada por la atracción erudita²³. Una situación a la que han contribuido los departamentos universitarios, celosos de su ámbito académico de influencia y lastrados también de un acusado personalismo y en numerosas ocasiones de lo endehle de los posicionamientos metodológicos y teóricos de muchas de las investigaciones promovidas. Pero a pesar de estos condicionamientos, no hay que olvidar la temprana articulación de la historiografía local en España desde la década de 1950, en aquel entonces con el fin de insertar la historia local en la historia de España y proyectar una deter-

historiografía contemporánea española actual: síntesis y microanálisis», en *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, núm. 71 (1995), pp. 47-58.

²² Este conocido símil, aplicado al estado disciplinar de la politología, fue empleado por ALMOND, C.: «Separated Tables», en *Political Science Review*, núm. 21 (1988), pp. 828-842. Véase, del mismo autor, *Discipline Divided: Schools and Sects in Political Science*, Newbury Park, CA, Sage, 1990.

²³ Las reticencias que inmediatamente concitó la regionalización de la historiografía aparecen expuestas en CARRERAS ARES, J. J.: «La regionalización de la historiografía: *histoire régionale*, *Landesgeschichte* e historia regional», en *Encuentro sobre historia contemporánea en las tierras turolenses*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1986, pp. 19-28 (este artículo ha sido reeditado en la obra del mismo autor *Razón de Historia. Estudios de historiografía*, selección y nota preliminar de Carlos Forcadell, Madrid, Marcial Pons Historia-Prensas Universitarias de Zaragoza, 2000, pp. 134 ss.). El propio J. J. Carreras acababa advirtiendo en su trabajo contra la tensión que sobre esta historiografía suponen su práctica desde la militancia, en un extremo, o la erudición local, (n el olro).

minada idea de la identidad nacional²⁴. Asimismo, se ha de destacar el pronto desarrollo de la historia local catalana, como sucedió desde los años de 1970, si bien se ha señalado que la historiografía catalana es poco autocrítica y escasamente reflexiva sobre sus limitaciones²⁵. ¿Una nueva muestra de aquella denuncia de Vicens Vives cuando una parte de la labor historiográfica sigue teniendo un importante condicionamiento presentista, al que no permanece ajeno otra historiografía de carácter nacional en los últimos años?

En medio de este panorama, hay que destacar que muchos trabajos de historia local caen en la reiteración de conclusiones de estudios precedentes, si es que no muestran lagunas en su conocimiento, adoleciendo de falta de perspectiva comparada, cuando tales trabajos no son el resultado de un renovado empeño empírico y localista más propio de la vieja erudición. El afán positivista explícito o implícito en muchos de estos trabajos, unido a la tardía influencia francesa de la regionalización de la historia en busca de estructuras específicas, se ha traducido en ocasiones en la pretensión de que la historia local se caracterice por su subordinación al afán de elaborar una historia total a partir de la síntesis. Pero en los últimos años, el desarrollo de sus principios teóricos y metodológicos ha hecho que la historia local se oriente por la búsqueda de respuestas a problemas históricos concretos, sobre todo a partir de la recepción de determinadas orientaciones teóricas

²⁴ MARÍN GELABERT, M.: «“Por los infinitos rincones de la Patria...” La articulación de la historiografía local en los años cincuenta y sesenta», en RÚJULA, P., Y PEIRÓ, I. (coords.): *La Historia Local en la España Contemporánea...*, pp. 341-378.

²⁵ Así aparece expuesto en ANGUERA, P.: «L'endocentrisme en la historiografia de Catalunya. Un fals nacionalisme», en *Afers*, núm. 13, 1992. Se ha de constatar, además de la multiplicación de museos de historia, la proliferación de institutos locales y comarciales, redes de estudios, así como ediciones y publicaciones periódicas. En este último caso, sobresale la actividad de publicaciones como *Revista de Catalunya*, *Recerques*, *El Contemporani*, *Afers*, *L'Avenç* (con la edición en sus páginas centrales de *Pieces d'Història Local*), etc. Sobre el estado de la historia local catalana, véanse las aportaciones habidas en *La historiografía catalana. Balanç i perspectives*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1990, además de balances como DE RIQUER, R.: «Apogeo y estancamiento de la historiografía contemporánea catalana», en *Historia Contemporánea*, núm. 7 (1992), pp. 117-133, y, de este autor, «Panorámica actual de la historiografía catalana», en DE LA GRANJA, J. L.; REIG TAPIA, A., Y MIRALLES, R. (comps.): *Tuñón de Lara y la historiografía española...*, pp. 279-286. Sobre el estado de la historia local en distintos ámbitos, cabe citar las contribuciones de José Luis de la Granja, Justo G. Beramendi y Manuel Suárez Cortina en la misma obra colectiva, además de los trabajos sobre Aragón recogidos en la obra coordinada por Pedro Hújula e Ignacio Peiró sobre *La Historia Local en la España Contemporánea*, que ya ha sido citada.

en el estudio de marcos espaciales restringidos con la pretensión de evitar, por un lado, los riesgos del localismo y, por otro, la mera confirmación de conocimientos generales²⁶. La historia local debe abordar así una cuestión más compleja como es la significación histórica de la dialéctica entre lo particular y lo general, un problema que ha venido siendo tratado desde la prevalencia de un determinado paradigma en las ciencias sociales²⁷. En tal empeño, la aproximación entre la historia local y la microhistoria mediante la reducción del mareo espacial y la atención a nuevos objetos de estudio supone la emergencia de un método alternativo a las ansias científicas y una novedosa aproximación interdisciplinar a la antropología²⁸. Hay que mencionar así mismo la recepción del enfoque culturalista a partir de los planteamientos de Edward P. Thompson en la historiografía marxista británica, al igual que la práctica de la historia social alemana, como ha sucedido no sólo con el creciente interés por los procesos de cambio histórico y el peso de las tradiciones preindustriales en la formación del mundo moderno, sino también por la historia de la vida cotidiana y el atractivo de las fuentes orales en torno a la experiencia y la resistencia cotidianas²⁹.

²⁶ Vid. UCELAY DA CAL, E.: «Historia regional, historia comarcal, historia local», en FONTANA, I.; UCELAY DA CAL, E., Y FRADERA, I. (ed.): *Reflexions metodològiques sobre la història local*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1985, pp. 13-26.

²⁷ Véase DE GIORGI, F.: «La storia locale nella storiografia italiana», en AGUIRREAZ-KUENAGA, J., y URQUJO, M. (eds.): *Storia locale e microstoria: due visioni in confronto*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1993, pp. 17-18.

²⁸ Entre las primeras observaciones al respecto, destacan RUIZ TORRES, P.: «Microhistoria i historia local», en *L'Espai viscul. Col.¡oqui Internacional d'Història Local*, Valeflcia, Diputació de Valencia, 1989, y CASANOVA, I.: «Història local, historia social i microhistoria», en *Taller d'Història*, núm. 6, 1993.

²⁹ Sobre la historia de la vida cotidiana, hay que citar las contribuciones reunidas en *La vida quotidiana dins la perspectiva històrica*, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Baleàrics, 1985, así como CASTELLIS, L. (ed.): "La Historia de la vida cotidiana", Ayer, núm. 19, 1995, y, también a cargo de CASTELLIS, L.: *El rwnor de lo cotidiano. Estudios sobre el País Vasco Contemporáneo*, Bilbao, Servicio Editorial de la Univprsidat del País Vasco, 1999. Sobre el estado de la historia sobre fuentes orales en España, véase el balance de BORDERÍAS, C.: "La historia oral en España a mediados de los noventa", en *Historia y Fuente Oral*, núm. 15 (1995), pp. 115-129, además de las contribuciones publicadas en las sucesivas actas de las *Jornadas sobre Historia y Fuentes Orales*, que se celebran en Ávila desde 1988.

3. Los nuevos sujetos de la historia

La fragmentación de la historiografía no sólo ha ocurrido en su marco espacial de estudio, como muestra el auge de las llamadas *historias sectoriales*, reflejo de esa «historia en migajas» de la que hablara F. Dosse. Así, se ha calificado el estado de la historiografía sobre el período contemporáneo en España como «libre en las elecciones y dispersa en los enfoques», una dispersión acentuada por la ausencia de escuelas uniformes y compactas y la extrema diversidad de influencias recibidas.³⁰ Pero debajo de esta subespecialización del conocimiento historiográfico subyace esencialmente un desplazamiento en el objeto de estudio y el método de investigación, que coincide con un retroceso de la aceptación del científicismo de la historia. Se trata sobre todo de un retorno a la teoría de la acción social, de una nueva prioridad en el estudio del sentido y de la acción simbólica, recuperándose el *sujeto* como el centro del acontecer histórico. Como algún autor resume, lo que se ha producido es un cambio hacia la interpretación de la sociedad penetrando en su red de relaciones desde un punto de entrada particular.³¹ Son los nuevos sujetos de la historia, que emergen de las estructuras anónimas del pasado a la luz de la recepción de las teorías de la acción social y de los enfoques teóricos de la historia sociocultural.

La historia de las mujeres es uno de los ámbitos que no sólo ha crecido más, sino desde el que se ha pretendido contribuir a la renovación de la historiografía en mayor medida. En particular, su desarrollo ha estado marcado por la incorporación del concepto de género como construcción cultural de la diferencia de sexo y, sobre todo, su tratamiento bajo la influencia de las sucesivas propuestas de la nueva historia sociocultural.³² En este sentido, se ha afirmado que la historia de las mujeres

³⁰ HERNÁNDEZ SANDOVAL, E.: «La Historia contemporánea en España: presente y futuro», en DE LA GRANJA, J. L.; REIG MIRALLES, A. Y MIRALLES, R. (comps.): *Tuñón de Lara y la historiografía española...*, p. 361.

³¹ JULIÁ, S.: «Recientes debates sobre la historia social», en DE LA GRANJA, J. L.; REIG MIRALLES, A., Y MIRALLES, R. (comps.): *Tuñón de Lara y la historiografía española...*, pp. 245-256. En este sentido, el propio Santos Juliá recuerda las observaciones de NOIRIEL, G.: «Pour une approche subjetiviste du social», en *Annales ESC*, nº 6 (1989), pp. 1435-1459.

³² Véase SCOTT, J. W.: «Gender: A Useful Category of Historical Analysis», en *American Historical Review*, vol. 91, nº 5 (1986), pp. 1053-1075 (trad. al castellano

no es un tema más de la llamada «historia tñ migajas», sino que posee una dimensión general que afecta a la epistemología y la escritura de la historia³³. No obstante, la historia de las relaciones de género se ha visto trastornado más bien como un notable campo de experimentación de conceptos introducidos en la historiografía desde otros ámbitos de investigación, como ha sucedido con el análisis del lenguaje en la historiografía, influido por la «teoría crítica y de la cultura»³⁴, y a partir de los nuevos derroteros de la historiografía francesa desde el «tournant critique» de los *Annales*. De este modo, la historia sobre las mujeres ha devenido hacia posicionamientos más críticos a la excesiva atención al lenguaje, si bien reconociendo la importancia de los discursos dominantes en la construcción de las representaciones en la historia, para prestar mayor interés a las propias acciones de hombres y mujeres en el pasado a través de las nociones inseparables de *representación* y *práctica*.

Los primeros estudios en España efectuados desde mediados de la década de 1970 tuvieron como objeto fundamental recuperar la presencia histórica de las mujeres en el *espacio público* mediante su *movilización*, lo que sucedió con la atención prestada al sufragismo y el feminismo, o su incorporación al mundo laboral y la educación en períodos como la Segunda República. Desde mediados de los años de 1980, se produjo un aumento de la producción bibliográfica, que se vio favorecida por un mayor apoyo institucional, si bien fue en la década siguiente cuando la historia de las mujeres acabó consolidándose en el panorama

En AMELANG, J. S., Y NASH, M. (eds.): *Historia y género. Las mujeres en la "istoria Moderna y Contemporánea*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1990, pp. 23-56], además de BOCK, G.: «La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional», en *Historia Social*, núm. 9 (1991), pp. 55-77.

³³ Hay que citar al respecto el monográfico «Les dones i la història», *Afers, núm. 33/34*, 1999, así como el artículo de ACUÑO, A.: «Las relaciones de género y la nueva historia social. Identidad social y prácticas culturales», en *El siglo XX: Irla/CI y perspectivas. V Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Valencia, Cañada Blanch, 2000, pp. 159-161.

³⁴ Véase LOVELL, T.: «Los estudios culturales feministas», en *Guaraguan*, núm. 10 (2000), pp. 84-110, artículo que actualiza su recopilación *in/inst Cultural Studies*, 2 vols., Aldershot, Edward Elgar, 1995. Para el caso de la historiografía, los planteamientos discursivos en la construcción de las relaciones de género fueron desarrollados por la historiadora SCOTT, J. W., como muestra su recopilación *Gender and the Politics of History*, New York, Columbia University Press, 1988.

historiográfico en España³⁵. Además de la publicación de las primeras síntesis generales sobre el tema, destaca la aparición de revistas especializadas en la historia de las mujeres, como *Arenal*, vinculada a la Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres y que se edita en Granada desde 1994. Pero tanto, como la ampliación de los aspectos estudiados, se debe resaltar el esfuerzo de revisión a partir de una mayor preocupación por los aspectos teóricos en torno al concepto de género y, en particular, a su construcción a partir de las nociones de representación cultural y, más recientemente, de práctica, como muestra la creciente atención a cuestiones como la imbricación de las mujeres en el proceso de secularización de la sociedad y el anticlericalismo, así como el avance de la modernidad cultural³⁶, además de la construcción del rol femenino en la Guerra Civil y las experiencias de las mujeres en los movimientos de resistencia³⁷.

Los nuevos planteamientos socioculturales han destacado así los procesos de producción y reproducción de las representaciones colectivas a través de la experiencia cotidiana. Es el caso de la preocupación por los márgenes de la sociedad, como sucede con la propia historia sobre las mujeres, pero también con la historia de la pobreza. En España, estos estudios han adolecido de un carácter institucional, obviándose las conexiones con la sociedad y el problema del pauperismo. Así, se comentó que el estado de la historiografía sobre la asistencia «había puesto, como se dice vulgarmente, el carro delante de los bueyes»³⁸.

³⁵ Como estados de la cuestión sobre la trayectoria de la historia de las mujeres en España, véanse NAVAS, M.: «Dos décadas de historia de las mujeres en España: una reconsideración», en *Historia Social*, nº 111, 1) (1991), pp. 137-161 (el dossier de este número de la revista estaba dedicado a la «Historia de las mujeres, historia del género», al que pertenecía el mencionado artículo de Gisela Bock); GÓMEZ-FERRER, G.: «Introducción», en *Las relaciones de género*, nº 11, 17 de Ayer, 1995, pp. 13-28; LÓPEZ-CORUÓN CORTEZO, M. V.: «Mujer e historiografía: del androcentrismo a las relaciones de género», en DELA GRANJA, J. L.; REIG VALLS, A. y MIRALLES, R. (comps.): *Tuñón de Lara y la historiografía (s)ocial*..., pp. 257-276; y, más específicamente, RAMOS, M.ª D.: «La ciudadanía y la historia de las mujeres», en Ayer, núm. 39 (2000), pp. 245-253.

³⁶ MANGINI, S.: *Las modernas de Madrid: los grandes intelectuales (Osmosis de la vanguardia)*, Barcelona, Península, 2001.

³⁷ Éste es el caso de los estudios de NAVAS, M.: *Rojos. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 1999, y, poco antes, MANGINI, S.: *Recuerdos de la resistencia. La voz de las mujeres de la guerra civil española*, Barcelona, Península, 1997.

³⁸ CARASA SORO, P.: «La pobreza y la asistencia (en la historiografía española contemporánea)», en *Historia contemporánea*, 1/3, II (n.º 176 (1990)), p. 1480.

Ante tal situación, no sólo se produjo un aumento de tales trabajos a lo largo de la década de 1980, sino la introducción de la pobreza como origen social de las instituciones asistenciales. Así mismo, se insistió en la relación de este problema con los mecanismos de reproducción social y económica, así como de control y legitimación en el Antiguo Régimen en España, al igual que su integración en la revolución liberal, el mundo del trabajo y las actitudes y los comportamientos en la formación de la sociedad moderna, perfilándose distintos modelos regionales. Con todo, la situación de la historiografía de la pobreza era calificada como marginal a finales de aquella década, pues la introducción de nuevos sujetos de estudio en la historia social todavía provocaba la resistencia de quienes opinaban que ésta debía ocuparse del conflicto de clases. Una anécdota sintomática de tal circunstancia, en varias ocasiones referida³⁹, se produjo con ocasión del *I Congreso de la Asociación de Historia Social*, que tuvo lugar en Zaragoza en 1990, cuando la historia de la pobreza fue tachada despectivamente de «historia de las tres pes»: pobres, presos y prostitutas. No obstante, el interés por la historia de los marginados ha sido creciente⁴⁰.

Estos estudios han ido adquiriendo una mayor solidez teórica, como sucede en particular con la historia de la sexualidad, sobre todo en relación con la recepción de los planteamientos de Michel Foucault acerca del control social en la historia. La sexualidad es definida así como objeto cultural a partir de los significados que los contemporáneos le atribuían y de la experiencia rodeada a través del ejercicio del poder.⁴¹ De este modo, se ha destacado la necesidad de abordar las relaciones horizontales y transitivas entre representaciones y prácticas, superando la escisión entre ambas en la historiografía, puesto que «el

³⁹ Esta anécdota aparece recogida por primera vez en CARRASO SOTO, P.: «La Historia y los Pobres: de las Bienaventuranzas a la marginación», en *Historia Social*, núm. 13 (1992), p. 70.

⁴⁰ Véase ESTEBAN DE VEGA, M.: «Pobreza y beneficencia (n la reciente historiografía española)», en *Ayer*, núm. 25 (1997), pp. 45-34.

⁴¹ Véase VÍZQUEZ GARCÍA, F.: «Historia de la sexualidad (n España: problemas metodológicos y estado de la cuestión)», en *Hispania*, LVI/3, Málaga, 1996, pp. 1007-1035. Además de su atención al pensamiento y la obra de Foucault, objeto de estudio de su tesis doctoral, cabe destacar de este autor, en colaboración con MORENO MENGÍBAR, A., *Sexo y razón: una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Akal, 1997 y, en calidad de coordinador, *Mal menor: políticas y representaciones de la prostitución (siglos XVI-XVII)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1998.

significado de las representaciones no es independiente de sus modos de transmisión y recepción»⁴². En este sentido, y a pesar de los estudios locales que se han llevado a cabo, sobre todo para la segunda mitad del siglo XIX en relación con la reglamentación administrativa, se ha insistido en la necesaria inserción de la historia de la prostitución en el conjunto de la historia de la sexualidad, más allá de su constreñimiento a los parámetros de la historia de la marginalidad, al tiempo que se señalaba la situación en cierres de aquélla para la España contemporánea⁴³. Lo cierto es que, una vez superados los enfoques institucionales, la historia social de la pobreza y, en particular, la historia de la prostitución, deviene cada vez más en historia cultural, próxima a los planteamientos de la antropología, atenta a los factores subjetivos, preocupada por la historia de las experiencias y de la acción del sujeto.

Precisamente, en un sugerente artículo en torno a la noción de clientela en la sociedad catalana partiendo de la parroquia en los siglos XIX y XX se destacaba el lugar de la casa de prostitución como espacio de sociabilidad masculina y ejemplo de «sociabilidad negativa» en comportamientos adictivos⁴⁴. La sociabilidad, concepto procedente de la sociología, adquirió una creciente importancia en los estudios históricos en Francia desde finales de los años de 1960 a partir de la obra de Maurice Agulhon sobre la vida asociativa meridional en los siglos XVIII y XIX; una noción que el mismo historiador definió genéricamente como «los sistemas de relaciones que confrontan a los individuos entre sí o los reúnen en grupos más o menos naturales, más o menos constreñidos, más o menos estables, más o menos numerosos»⁴⁵.

⁴² VÁZQUEZ GARCÍA, F.: «Historia de la sexualidad en España...», p. 1015.

⁴³ Entre los estudios locales, destaca VÁZQUEZ GARCÍA, F., y MORENO MENGÍBAR, A.: *Poder y prostitución en Sevilla*, 2 vols., Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1995-1996. Hay que citar la publicación de las actas del primer coloquio sobre la historia de la prostitución en España, que se celebró en 1991, CARRASCO, R. (ed.): *La prostitution en Espagne: de l'époque des Rois Catholiques à la IIe République*, Paris, Les Belles Lettres, 1994, al igual que el monográfico sobre la historia de la prostitución en la España contemporánea en *Rulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 25, 1997. Como balance historiográfico, véase GUEREÑA, J.-L.: «*De historia prostitutionis. La prostitución en la España contemporánea*», en Ayer, núm. 25 (1997), pp. 35-72.

⁴⁴ UCELAY DA CAL, E.: «Els espais de la sociabilitat: la parròquia, els "parroquians" i la qüestió de les clientèles», en *L'Avenç*, núm. 171 (junio 1993), pp. 24 ss.

⁴⁵ AGULHON, M.: «Les associations depuis le début de XIV^e siècle», en AGULHON, M., y BODIGUEL, M.: *Les associations au village*, Le Paradou, Actes Sud, 1981, p. 11. Véase, del mismo autor, *Pénitents et franc-masons de l'ancienne Provence*, Paris. Fayard.

Los estudios de sociabilidad, que se confunde en ocasiones con la vida cotidiana y la psicología colectiva, resultan inseparables de la revaloración de las formas y prácticas culturales como elementos fundamentales en la construcción social de la realidad.

El ejemplo de la historiografía francesa, sobre todo a través de un nutrido grupo de hispanistas, ha sido importante en la creciente atención a la historia sociocultural de las clases populares en España en el período contemporáneo; una historiografía próxima a las nuevas orientaciones de la historia de la cultura, que ha procedido a la revisión de los estudios de las producciones literarias y artísticas y de la historia de la educación a partir del interés por las prácticas y los valores culturales en torno a las nociones de *exclusión* y *apropiación*¹⁶. Se trata de un grupo de hispanistas, de acusada formación filológica y literaria, que pronto siguió los derroteros de la historia social francesa entre el marxismo y la tradición *annaliste*, en particular a partir de su giro historiográfico a finales de la década de 1980. Estos trabajos, que comenzaron estudiando las lecturas populares y la importancia de la prensa, han acabado centrándose en las formas y las redes de sociabilidad en torno a la educación popular, las relaciones entre la cultura y el mundo del trabajo, el asociacionismo y la sociabilidad informal, y las prácticas artísticas y festivas, temas que comienzan a ser trabajados en la historiografía española¹⁷.

1968, *Y Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848. Étude d'une mutation de sociabilité*, Paris, Annand Colin, 1977. Sobre la obra de este historiador, cabe citar CANAL, J.: «M. Aghulon: Historia y compromiso republicano», en *Historia Social*, núm. 29 (1997), pp. 47-72.

16 Resulta revelador de tal pretensión el artículo de GUEREA, J.-L.: «Hacia una historia socio-cultural de las clases populares en España (1840-1920)», en *Historia Social*, núm. II (1991), pp. 147-164.

17 Entre las primeras aportaciones, junto a las contribuciones reunidas en el dossier «La sociabilidad en la España contemporánea», *Estudios de Historia Social*, núm. 50/51, 1989, véanse GUEREA, J.-L., y TIANA, A. (eds.): *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX-XX. Coloquio hispano-francés (Casa de Velázquez, Madrid, 15-17 junio de 1987)*, Madrid, Casa de Velázquez-UNED, 1989; MAURICE, J.; MAGNIEN, B., y BUSSY GENEVOIS, D. (eds.): *Peuple, Nouvel ouvrier, culture dans l'Espagne contemporaine. Cultures populaires, cultures ouvrières en Espagne de 1840 à 1936*, Paris, Presses Universitaires de Vicennes, 1990; CARRASCO, R. (ed.): *Solidarités et sociabilités en Espagne (XV^e-XX^e siècles)*, Paris, Les Belles Lettres, 1991, además del dossier «Sociétés musicales et chantantes en Espagne (XIX^e-XX^e siècles)», *Rulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 20, 1994. Un primer balance sobre la sociabilidad fue el artículo de CANAL I MOI[...], J.: «La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea», en *Historia*

Si la influencia de la historiografía francesa ha sido determinante en la emergencia de tales estudios en el contemporaneísmo español, lo cierto es que el ejemplo de la heterogénea *social history* anglosajona no ha sido menos importante para trazar el derrotero de una parte de la historia social reciente en España, sobre todo a través de la revista *Historia Social*, cuyo primer número fue publicado en 1988 y que no tardó en abrirse a nuevas propuestas en el objeto de estudio, pero sobre todo en relación con su fundamentación en la teoría social. Éste ha sido el caso particular de la preocupación por la historia de los movimientos sociales y, más recientemente, por las nuevas teorías de la acción social. Precisamente, las formas de conflictividad en la España contemporánea se han relacionado con las acciones que un grupo emprende en la persecución de intereses comunes mediante procesos que combinan organización, oportunidad para actuar y movilización de recursos¹⁸. Este planteamiento teórico privilegia los factores externos y objetivos que determinan los movimientos sociales, ante lo que ha comenzado a prestarse atención a los procesos simbólicos y cognitivos en la construcción cultural de los movimientos sociales. La cultura regresa al primer plano, lo que permite estudiar los movimientos sociales

Contemporánea, núm. 7 (1992), pp. 183-205, y, del mismo autor, "La storiografia della sociabilità in Spagna", en *Passato e presente*, núm. 34 (1995), pp. 151-163. Entre los trabajos recientes, que truestran el estado de la historiografía española, pueden citarse URÍA, I.: *Una historia social del ocio; Asturias, 1898-1914*, Madrid, Publicaciones Unión, 1996; DE LUIS, F.: *Las Casas del Pueblo socialistas en España (1900-1936). Estudio social y arquitectónico*, Barcelona, Ariel, 1997; Grupo de Estudios de Asociacionismo y Sociabilidad (CEAS): *España en sociedad. Las asociaciones a finales del siglo XIX*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998; SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I., y VILLENA ESPINOSA, R. (coords.): *Sociabilidad en siglo. Espacios asociativos en tomo a 1898*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1999, y ESPÍGADO, C.; DE LA PASCUA, M.^a I., y NASH, M. (eds.): *Prácticas históricas de sociabilidad femenina. Rituales y modelos de representación*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1999.

¹⁸ Acerca de la transformación de los repertorios de acción colectiva en España, hay que citar CRUZ, R.: "Crisis del Estado y acción colectiva en el período de entreguerras 1917-1939", en *Historia Social*, núm. 15 (1993), pp. 119-136, y del mismo autor, «El mitin y el motín. La acción colectiva y los movimientos sociales en la España del siglo XX», en *Historia Social*, núm. 31 (1998), pp. 137-152, así como PÉREZ LEDESMA, M.: «El Estado y la movilización social en el siglo XX español», en CASTILLO, S., y ORTIZ DE ORRUÑO, I. M.^a (coords.): *Estado, protesta y movimientos sociales. Actas del II Congreso de Historia Social de España*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1998, pp. 215-231.

de manera más autónoma, sirviendo este enfoque para superar la clásica dicotomía entre acción y estructural⁴⁹). La intersección entre la experiencia cotidiana y el poder político construye así la acción social, señalándose la necesidad de sacar a la historia obrera de su retramiento en medio de tal panorama teórico para recuperar la atención por el cambio social⁵⁰. Casi veinte años después de que la historia del obrerismo fuera denostada, abriendo un amplio debate sobre la situación de la historia social en España, aquélla vuelve a reivindicar un lugar en el nuevo panorama historiográfico.

4. A modo de conclusión

En los últimos lustros, sobre todo desde finales de los años de 1980 en España, se está produciendo un esfuerzo de revisión historiográfica atento a períodos y temas que precisaban de mayor estudio, cuando no se muestra cada vez más preocupado por los problemas teóricos y metodológicos que subyacen bajo las nuevas formas de hacer historia y, en particular, por los que plantean las relaciones entre la historia social y la historia de la cultura. Precisamente, la eclosión de la historia local ha contribuido de manera notable a la búsqueda de un marco teórico adecuado en que situar los resultados concretos de la investigación. En este sentido, la reducción del marco espacial ha coincidido en ocasiones con la aplicación del enfoque del microanálisis a nuevos objetos de estudio, sobre todo por las fuentes documentales precisas para esto último, cuando no ha servido como renovado observatorio de las heterogéneas y cambiantes relaciones entre lo *local* y lo *general* como factor de cambio histórico. No obstante, existen inconvenientes como la «dispersión» de parte del trabajo historiográfico, consecuencia más problemática de los estudios locales. Ello significa que parte de tales trabajos cae en la reiteración de conclusiones precedentes, cuando no es el resultado de un renovado empeño empírico que apenas desborda el ámbito del localismo. Hay que señalar también que el esfuerzo en cíernes en la historiografía sobre el período contemporáneo

⁴⁹ CRUZ, R.: «La cultura regresa al primer plano», en CRUZ, R., y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 13-34.

⁵⁰ BARRIO ALONSO, Á.: "Historia obrera en los noventa: tradición y modernidad", en *Historia Social*, núm. 37 (2000), pp. 143-160.

en España adolece todavía de un carácter dependiente de las principales corrientes historiográficas internacionales, con la subsiguiente carencia de proyección exterior, en parte resultado de una falta de articulación de la labor investigadora más allá de notables empeños individuales o focalizados.

Pero aun dependiente, y a pesar del retraso en la recepción de algunos planteamientos, es preciso insistir en el estado incipiente de una parte de la historiografía en España, particularmente de aquella próxima a la historia cultural, en relación con la maraña de discusiones en la historiografía internacional en las últimas décadas. Hay que constatar que tales discusiones se reducen al sempiterno debate en torno a la definición de la historia, cuyos términos se han ido sucediendo conforme la recepción en la historiografía de cada paradigma teórico ha suscitado un mayor o menor acuerdo en torno al peso de la acción de los individuos o a la importancia de la estructura social en el cambio histórico. La forma en que se conciba la interacción entre el individuo y la sociedad en los procesos de cambio en la historia desplazará la supuesta definición hacia la primacía de lo particular o de lo general, de lo pequeño o de lo grande, de lo posible o de lo regular, de la interpretación o de la explicación, de los indicios o de las causas.

Como ocurrió con la emergencia de la *nueva historia* a comienzos del siglo XX, el debate sobre el alcance de la científicidad de la disciplina historiográfica en relación con el conjunto de las ciencias sociales, y en último término de las ciencias naturales, ha vuelto a caracterizar la llamada «crisis de la historia» en las últimas décadas, si bien ahora ha supuesto la quiebra de la vigencia de un modelo estructural en la explicación del cambio social y, con ello, la desorientación del historiador acerca de su lugar en un mundo sumido en notables, vertiginosas y contradictorias transformaciones. Frente a las pretensiones estructurales de la «historia total», la fragmentación de las nuevas formas de hacer historia no significa una pérdida de sentido, cuando no una banalización, sino un *desplazamiento* en el objeto de estudio y el método de la historiografía sin renunciar por ello a ofrecer interpretaciones generales.

En medio de la vuelta del sujeto y el retorno de la narrativa, el llamado «giro interpretativo» constituye el nuevo paradigma emergente que aglutina los campos social, cultural y político en torno a la importancia de la *mediación* de las formas culturales, la *interpretación* social de la realidad y la *práctica* cotidiana de las experiencias en el fun-

cionamiento de la sociedad y la ('onstnwción del Estado, redefiniéndose la dialéctica entre lo particular y lo general. Estos planteamientos conciben así la personalidad y la sociedad como productos de su interacción en torno a la «lógica circunstancial» de las vivencias cotidianas. Pero el historiador no sólo reconoce la importancia fundamental de los individuos ordinarios en la dinámica del poder, sino que también procede a la comprensión del pasado sobre indicios fragmentarios de la acción del hombre, que permiten interpretar las causas generales a partir de sus efectos, consciente de la evidente imposibilidad de observación directa.

Esta disolución de la clásica dicotomía entre individuo y sociedad significa un rechazo de los excesos y los olvidos de las pretensiones historiográficas en torno a la vigencia del método científico, la reducción de su objeto de estudio a datos y la búsqueda de explicaciones causales de tipo estructuralista. Entonces, ¿qué queda de la historia? La historia aparece como la *dinámica del hombre en sociedad* y la historiografía se muestra preocupada por la tupida red de interdependencias que vincula las experiencias cotidianas de los individuos con las grandes estructuras y procesos de cambio histórico. Al fin y al cabo, la historia no es más que la genealogía de un presente que afecta a la vida cotidiana y particular de cada hombre.